El estante del mejor recopilador: Alberto Navarro Pastor

05/08/2016



Fachada de la Biblioteca Alberto Navarro

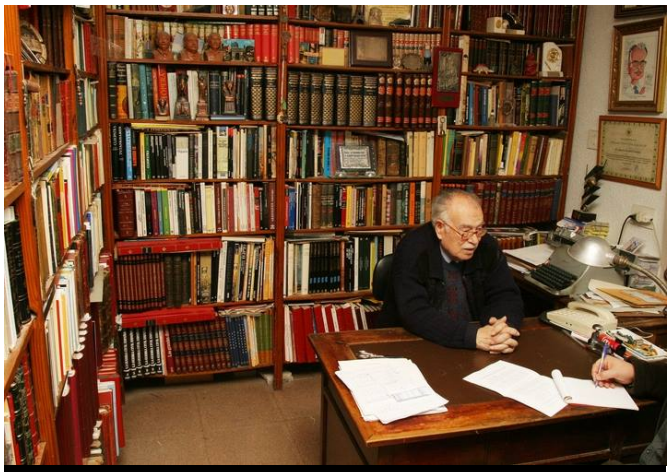
-ESTANTERÍA DE AUTORES ELDENSES-

¿Por qué la Biblioteca Municipal de Elda lleva el nombre de Alberto Navarro? Sin duda porque su vida estuvo completamente relacionada, de uno u otro modo, con los libros, con el periodismo, con la enseñanza y en definitiva con todo aquello que haya tenido que ver con la divulgación cultural e histórica de su ciudad, desde su más rabiosa actualidad hasta la indagación en el pasado y sus tradiciones. Pero hay una razón más concreta aún: desde la revista *Dahellos*, **fue uno de los impulsores de la Biblioteca Municipal que finalmente se crearía en 1954 en el salón de actos del colegio Padre Manjón** y cuyo primer bibliotecario -sin ningún tipo de remuneración- fue precisamente Alberto Navarro hasta el año 1976. Además, dicha Biblioteca custodia hoy su vasto legado que él mismo donó a la ciudad.

Siendo el menor de tres hermanos, Alberto Navarro Pastor nació en 1921 en la calle Colón, en el seno de una familia de clase media. De formación autodidacta, desde muy joven estuvo interesado por la historia de Elda y los eldenses. **Pese a ser fundador de varias publicaciones periodísticas** y haber escrito multitud de

artículos en revistas locales y provinciales**, apenas concedió entrevistas, haciendo gala de una discreción que le mantuvo ajeno al protagonismo en los medios**. Funcionario de la Seguridad Social en jornada continua, prefirió dedicar a la investigación, el coleccionismo o los viajes el tiempo que le dejaban sus muchas actividades.

En 1949 formó parte del equipo de personas que fundaron la revista *Dahellos*. Fue nombrado cronista de la ciudad en 1955, cargo que ostentó hasta su fallecimiento en enero de 2007. **En 1956 fundó el semanario *Valle de Elda***, junto a Eduardo Gras y Rodolfo Guarinos, del que fue redactor y luego director durante 48 años, hasta 2004. En la década de los años cincuenta impulsó el nacimiento de la Biblioteca mencionada y que ahora lleva su nombre. Paralelamente, ejerció como profesor de Dibujo en el Taller- Escuela Sindical del Calzado, en la calle Aragón, para pasar luego a ser profesor de Formación Profesional en los institutos La Melva y La Torreta, donde se jubiló. En los años sesenta ejerció de corresponsal del diario Información de Alicante. **Fue nombrado Hijo predilecto de la ciudad de Elda en 2004**, año del centenario, en reconocimiento a la intensa actividad intelectual desarrollada a lo largo de su vida.



Alberto Navarro en su despacho del semanario Valle de Elda

Para la historia quedan los muchos libros y artículos que escribió, algunos de los cuales son una referencia imprescindible para los estudiosos de la historia local: *Bibliografía de Elda* (1957), *Elda en tres décadas* (1980), *Vida y versos de El Seráfico* (1982), *La prensa periódica de Elda* (1998), *Las Bandas de Música de Elda* (1998) o *Las Fiestas de Elda* (2003). Sin embargo, de los libros que aseguró sentirse más orgulloso, Alberto Navarro **siempre destacó los tres tomos de su *Historia de Elda* (1981)**, que le llevó muchos años de trabajo y que tuvo una gran acogida, y ***Eldenses notables* (2000)**, en el que se recoge una biografía de 144 personajes brillantes que ha dado la ciudad en toda su historia.

Al cumplirse cinco años de su muerte, Consuelo Poveda publicó en *Valle de Elda* un artículo muy valioso, *Alberto Navarro en su legado*, que nos permitió acceder a algunas facetas poco conocidas del autor: en su biblioteca personal abundan las novelas policiacas, los folletos y guías de viajes, los tomos referidos a la historia en general y a la local y su **pasión por todo lo referido a Egipto**. No obstante, fue un **viajero empedernido**. También, desde su juventud, se dedicó al **coleccionismo de libros antiguos** hasta albergar un conjunto amplio y variado. Un legado que se completa con la infinidad de fichas que iba elaborando para escribir sus libros y que nos permiten acercarnos a su minuciosa y paciente forma de trabajo.

Su incansable labor como investigador y cronista (ejerció como tal desde 1951 hasta su fallecimiento en 2007) **hace que sus obras sean imprescindibles para quien de verdad quiera conocer la historia de Elda, su cultura, sus publicaciones o sus personajes ilustres**. La ingente tarea de compilación y síntesis de todos sus trabajos promueve y facilita estudios más detallados de investigadores futuros. De hecho, esta estantería de autores eldenses se nutrirá en buena medida de sus trabajos referidos a escritores destacados del pasado y cuyas obras no deberían seguir acumulando polvo entre los mustios estantes del olvido.

Concluyo resaltando las palabras con que termina Consuelo Poveda su artículo, coincidiendo con ella en que "comprobamos cuán viva sigue su obra y los apasionantes laberintos que la surcan para conocer, más allá de al insigne investigador que fue, a esa **persona llena de curiosidad, tan discreta como apasionada en profundizar en sus propios intereses, tan docta en definitiva como fascinante**".

